Los artículos de opinión son de exclusiva responsabilidad de sus autores

MINUTOS DE REFLEXIÓN

Un viaje a París que dura tres años



Wilson Araque J.
wilson.araque@uash.edu.ec

Está bien la euforia del momento, en donde aplausos, carteles, actos pro homenaje y premios brotados desde diversos actores han servido como medio para reconocer los triunfos olímpicos (Tokio 2020) de varios deportistas ecuatorianos. Pero ahora viene lo difícil, recorrer un viaje de tres años para llegar en las mejores condiciones a los Juegos Olímpicos (París 2024) que, para mantener los logros obtenidos será necesaria la interacción de recursos financieros y de apoyos multialianza -pública y privada- y, así, evitar que, a pesar de la obtención de medallas olímpicas, se den quejas de varios deportistas -empezando por Richard Carapaz- sobre el escaso apoyo que han sentido tanto del sector estatal como el de la empresa privada ecuatoriana. Cuando se analiza el respaldo financiero y la estructura organizacional de potencias deportivas como EEUU o China, se puede ver que, para el caso norteamericano, el apoyo del sector privado es vital, pues, las grandes marcas deportivas y de otras líneas de productos siempre están buscando crear oportunidades para que, quien decida desarrollar una carrera deportiva, no se sienta solo y, así, cuando se dan las competencias deportivas sienta, más bien, un respaldo integrado -financiero, técnico, físico, sicológico, nutricional y de salud deportiva-. El buen desempeño en el deporte no es cuestión de suerte, es cuestión de esfuerzo, perseverancia, resiliencia y, por supuesto, de tranquilidad del deportista, soportada en el sentimiento de respaldo para que, como verdaderos equipos de una nación, lleguen a la consecución de los logros planificados desde ahora.

El buen desempeño en el deporte no es cuestión de suerte, es cuestión de esfuerzo, perseverancia, resiliencia...